

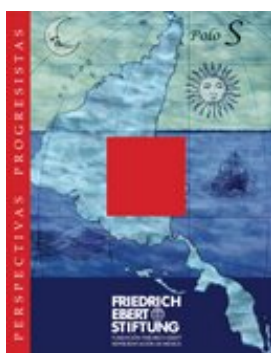


**Patricia Mercado**

**La socialdemocracia  
una izquierda para  
el México de hoy**

**FRIEDRICH  
EBERT   
STIFTUNG**  
FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT  
REPRESENTACIÓN EN MÉXICO

**Publicación editada por la Fundación Friedrich Ebert en México. Las opiniones vertidas en los documentos que se presentan, así como los análisis y las interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja, necesariamente, los puntos de vista de la Fundación. Perspectivas Progresistas**



### ***Perspectivas Progresistas***

Con el nacimiento de *Perspectivas Progresistas*, publicación de la Fundación Friedrich Ebert en México, pretendemos animar el debate público para pensar México desde miradas progresistas así como ofrecer una plataforma para el diálogo entre actores socio-políticos, académicos e intelectuales identificados con una concepción moderna y democrática de la centro-izquierda.

[www.fesmex.org](http://www.fesmex.org)

*Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de la exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Fundación.*

*Publicación de la Fundación Friedrich Ebert en México*

*Copyright, FESMEX 2007. Todos los derechos reservados.*

*La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse a la Fundación Friedrich Ebert en México. En caso que contrapartes deseen reproducir esta obra, sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a la Fundación de tal reproducción.*

*Fundación Friedrich Ebert (FESMEX)*

*Yautepec 55, Col. Condesa*

*Tel: 55535302*

*Fax 52541554*

*CP. 40123*



## La socialdemocracia: una izquierda para el México de hoy

*Patricia Mercado*<sup>1</sup>

En julio pasado más de un millón de personas refrendaron con su voto el registro de *Alternativa Socialdemócrata* como partido político nacional. En los seis años anteriores, al menos dos organizaciones políticas similares – *Democracia Social* y *México Posible*— lo habían intentado, sin tener éxito. Sin embargo, consideramos esos dos esfuerzos como antecedentes sin los cuales la corriente política que se agrupa en Alternativa no hubiera tenido, como ahora tiene, la gran oportunidad de desplegar su proyecto para construir una nueva fuerza política nacional de izquierda comprometida, firme y sin ambages con la justicia y las libertades en democracia.

Este poco más de un millón de personas sufragó por Alternativa a pesar de la aguda polarización que empujó –otra vez— el fenómeno del llamado voto útil. Votaron entonces por convicción y no por quienes les parecieran los menos malos o para evitar que ganara alguno de los contendientes. Por eso, hemos

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada el 26 de marzo de 2007 en el marco del Seminario de Estudios Avanzados organizado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM con el apoyo de la Fundación Friedrich Ebert: “Izquierda, democracia y crisis política en México: posibilidades de una socialdemocracia en México”, coordinado por el Dr. Roger Bartra y el Dr. Francisco Valdés Ugalde.

interpretado nuestro resultado electoral como un voto de confianza para construir un nuevo camino dentro de la política mexicana o, dicho de otra manera, por una nueva manera de ver y hacer la política desde la izquierda, tal y como lo propusimos durante la campaña.

Hacer política de manera diferente significa volver a lo básico de la buena política: la construcción de la agenda pública precisamente en espacios públicos, en diálogo permanente con la sociedad y sus muy diversos espacios, lo cual choca con la concepción tradicional de la política mexicana: hacer política es que l@s polític@s se reúnen entre ellos para intercambiar favores y posiciones. ¿Dónde están dialogando ahora los partidos con la sociedad? ¿Dónde están esos espacios?

También interpretamos nuestros resultados como un apoyo para renovar la agenda política con temas y demandas que la izquierda mexicana tradicional —con una actitud temerosa y conservadora— o había abandonado o nunca se había atrevido a llevar al terreno de la política. Temas y demandas que reflejan fielmente las necesidades de una sociedad más diversa y más conciente de sus derechos y sus libertades. Me refiero principalmente a la equidad de género, a la aspiración de las mujeres a tener un trato equitativo en todos los ámbitos, en las familias, en la política, en el trabajo, en la escuela, en las relaciones sociales. A vivir una vida sin las amenazas constantes en la calle, en los hogares, en sus relaciones personales. Su aspiración a ejercer plenamente sus derechos en especial sus derechos sexuales y reproductivos.

Hemos usado la política para hacer más visible el universo oculto de las múltiples y cotidianas discriminaciones que en México se sufren por ser mujer o ser indígena, por ser homosexual o lesbiana, por tener una discapacidad o por vivir en el campo y no en la ciudad, por haber egresado de una escuela pública y no privada, por tantas cosas más.

Por eso, vuelvo a repetir, lo que apreciaron, según mi perspectiva, quienes votaron por Alternativa durante la pasada campaña, fue por su posición de presentarse como una izquierda autónoma y democrática, liberal y laica en lo social, su no alineación en el ambiente de polarización, su alianza privilegiada con la sociedad civil. Quienes en el ambiente altamente polarizado de las elecciones se decidieron por una opción claramente socialdemócrata, o simplemente más ciudadana o cercana, pero finalmente lo más importante es que le dieron a Alternativa un voto de confianza, le dieron tiempo para intentar construir en la política algo muy diferente a las opciones tradicionales.

Con esto bastaría para responder a la pregunta constante que nos han hecho a lo largo de los años y meses recientes: ¿por qué formar un nuevo

partido de izquierda? ¿Por qué no apoyar al candidato de la izquierda mejor ubicado?

Pero hay más, mucho más. Si formamos un nuevo partido fue porque no nos sentíamos representados en las otras formaciones de izquierda. Algunas, las principales, siguen arrastrando viejas limitaciones --su concepción autoritaria, su falta de compromiso sincero con la libertad y la democracia que las lleva a buscar la eliminación del adversario; su fundamentalismo que le impide intercambiar razones, deliberar, es decir, tratar de convencer al adversario y estar dispuesto a ser convencido por él.

Al mismo tiempo pasaron al olvido algunas de las mejores tradiciones de las izquierdas. Por ejemplo, su vocación pedagógica para ayudar a formar personas capaces y concientes de sus derechos; o su tradición de pensamiento crítico y de rigurosa reflexión sobre la realidad a fin de poder imaginar y proponer mejores mundos posibles. Tales tradiciones son ahora especialmente necesarias, después del colapso de ideas y prácticas del socialismo que resultaron terriblemente fallidas. Este olvido llevó a las izquierdas mexicanas tradicionales a tomar atajos donde extraviaron en el peor de los pragmatismos, no el que reconoce la realidad para avanzar poco a poco, sino el que sólo busca conservar posiciones y poder. En lugar de la fuerza de las ideas y de la organización libre y voluntaria, la manipulación de clientelas y caudillismo.

No podemos dejar pasar el intento de cierta izquierda por regresar a una supuesta edad dorada del nacionalismo revolucionario. Éste consiguió --es verdad-- un cierto grado de autonomía del Estado mexicano ante el exterior, pero se usó también como coartada ideológica de grupos que se adueñaron de él, usándolo como patrimonio propio para enriquecerse y perpetuarse en el poder. Nada bueno puede salir del retorno a un tipo de régimen que es responsable en buena medida de las graves distorsiones de la política y de nuestra vida pública, así como de la corrupción estructural que padecemos.

Otras izquierdas mexicanas viven y se reproducen en una especie de Museo del Jurásico, donde el tiempo parece haberse detenido y donde algunas de sus criaturas, entre la desmemoria y la ignorancia, mantienen viejos ritos, como el culto a Stalin, el sanguinario dictador de la ahora desaparecida URSS.

Tampoco nos sentimos representados por las izquierdas extraparlamentarias. Respetamos sus visiones de justicia y de organización de los más pobres y oprimidos, pero no compartimos su visión excluyente. En un proyecto socialdemócrata no se contempla la eliminación de los adversarios. Hoy en México necesita aspirar a convencer y a construir una mayoría suficiente, un bloque histórico, que permita llevar adelante, sin riesgos

extremos de guerra civil y de retrocesos, las transformaciones profundas que se requieren para tener un país menos desigual, más igualitario.

En síntesis, consideramos que la visión socialdemócrata es la que mejor sintoniza con el cambio en México y en el mundo. Es la que mejor nos puede servir para enfrentar los desafíos actuales de la economía y de la sociedad.

Pretendemos, como todas las izquierdas, reducir o eliminar en su caso las desigualdades y combatir las opresiones. Pero todas las desigualdades y todas las opresiones, no sólo las que se originan por causas económicas. Estamos hablando también de las que se originan por la falta de oportunidades, por nacer en una determinada clase social o región, por razones de género, por origen étnico o por preferencias sexuales. Hoy en México, uno de los países más desiguales del mundo se reproducen viejas desigualdades como las que he mencionado y nuevas como la desigualdad tecnológica que tiene a millones de jóvenes sin acceso a los nuevos horizontes del conocimiento. A las desigualdades y opresiones que se reproducen en la familia, o por prácticas discriminatorias en los ámbitos sociales y laborales; por la falta de libertad y autonomía de las personas en su entorno.

Por ejemplo, la falta de libertad y autonomía que se padece en las organizaciones políticas, sindicales, gremiales y sociales de todo tipo que existen en nuestro país, y que impide el control democrático sobre las organizaciones, sus recursos (especialmente las cuotas sindicales) y sus dirigentes. Esta quizá es uno de las tareas pendientes más importantes de las izquierdas en México pues sin libertad y autonomía de las personas y de sus organizaciones, estamos condenados a reproducir una y otra vez las estructuras monopólicas y caciquiles que oprimen todavía a buena parte de la población mexicana en todos los ámbitos.

La diferencia con algunas izquierdas es que todo eso desde una perspectiva socialdemócrata aspira a hacerlo en democracia y en libertad. Más aún, el eje sería a partir de la construcción de ciudadanía, pues sólo a partir de la existencia de ciudadan@s libres y autónom@s será posible alcanzar la aspiración de toda izquierda genuina: superar el aislamiento del individuo y lograr su agrupación solidaria, es decir social en el más pleno sentido de la palabra. Sólo con personas libres y autónomas se podrán construir organizaciones verdaderamente libres, autónomas y deliberativas. No estamos diciendo nada nuevo; una antigua aspiración de las izquierdas siempre ha sido usar la política para cambiar las relaciones sociales. La radicalidad de la izquierda está ahora en promover la libertad y la autonomía de personas y organizaciones, y en profundizar la democracia, como las vías más sólidas para combatir desigualdades y opresiones.

La creación de ciudadanía entre los sectores mayoritarios de la población es uno de los principales medios para su autoliberación, incluso de quienes se dicen sus salvadores; un medio indispensable para estimular su capacidad de exigir por sí mismos sus derechos individuales y colectivos. Cuando las izquierdas dominantes a lo largo del siglo XX abandonaron estas convicciones, se produjeron verdaderas tragedias y, en nombre de las mejores causas, se cometieron crímenes atroces.

En cuanto a la economía, aceptamos al mercado pero acompañado con tanto Estado como sea necesario para contrarrestar las desigualdades que aquél continuamente genera. No aceptamos en cambio una sociedad de mercado que conduce a la extrema mercantilización de las relaciones humanas y sociales, a la sustitución del ciudadano por el consumidor, al agotamiento de los recursos del planeta y a debacles ecológicas.

El enfoque socialdemócrata es también el más adecuado para enfrentar con éxito las nuevas realidades de la inserción de México en el mundo. El viejo enfoque del nacionalismo estrecho sólo lleva a simulaciones y a callejones sin salida. Una izquierda alternativa está obligada a defender los intereses nacionales, pero no entendidos éstos como la defensa de intereses económicos particulares y monopólicos. Sino una defensa inteligente, creativa, que no impida la sana competencia; que no privilegie los intereses creados de minorías contra el bienestar de la mayoría, que no le robe el futuro a las nuevas generaciones y nos condene a la inmovilidad económica, científica y tecnológica. Una defensa del interés nacional no basada en la autarquía sino con los pies bien plantados en nuestro mundo.

Somos una izquierda abierta al mundo y por eso tenemos bien clara la necesidad de otra globalización, una diferente a la actual, una que promueva la solidaridad entre naciones y reconozca las diferencias en el grado de desarrollo de los países; que penalice y no premie a los sistemas productivos cuya competitividad se basa en el pago de salarios de hambre. La izquierda, por su vocación de lucha contra toda opresión, así venga ésta de las adoradas tradiciones o de las viejas culturas, tiene la obligación de presentar alternativas ante un proceso de mundialización que genera nuevas oportunidades pero también nuevas injusticias, nuevas desigualdades.

Aspiramos a ser una izquierda que gobierne para preservar y aumentar los bienes y servicios públicos, pero que al mismo tiempo los maneje con eficiencia y los haga de calidad. Bienes y servicios que no sean patrimonio de camarillas políticas y sindicales y cuya defensa no se convierta en banderas de la peor ideología, la del chauvinismo y el patriotismo, la más fácil de manipular por quienes sólo saben hacer política apelando a los prejuicios, a las pasiones, más que a la reflexión, a la explicación, a la propuesta.

La socialdemocracia, con su respeto hacia los valores democráticos y hacia las diferencias expresadas democráticamente, está mejor preparada para hacer gobernable la diversidad, así como para respetar y ampliar las libertades individuales y los derechos civiles. La izquierda, debemos recordarlo una vez más, se identifica con la justa distribución de la riqueza creada colectivamente, pero también por su lucha contra todas las opresiones –viejas o nuevas– que impiden la expresión de las potencialidades humanas de los individuos.

En síntesis, la socialdemocracia puede ser una izquierda para el México de hoy; con enfoques sobre la economía, la sociedad y el ejercicio de la política y del poder, alejados del espejismo populista que sólo sustituye viejas opresiones por nuevas y no resuelve los problemas de fondo: crecimiento económico de largo plazo y con equidad, un Estado de bienestar moderno, con mecanismos para igualar oportunidades y sistemas de protección de los grupos más vulnerables de la población, concebidos como un derecho que se puede exigir y no como una dádiva del gobierno o del caudillo en turno para crear lazos clientelares y perpetuar a un grupo en el poder.

Hacer realidad esta visión de país llevará tiempo. No hay atajos ni fórmulas mágicas. La izquierda socialdemócrata sabe que las transformaciones hacia una sociedad más justa y más libre a la vez, requieren no sólo nuevas estrategias y políticas públicas sino también cambios culturales y nuevos procesos de organización y de participación de la sociedad. De ahí que nuestra visión necesariamente es de largo plazo y pasa por transformaciones graduales pero constantes.

Hasta ahora hemos hecho la crítica de las otras izquierdas como un ejercicio necesario para explicar nuestra existencia autónoma. Sin embargo, no son las izquierdas ni sus errores la principal causa de nuestros problemas como país.

Nuestra visión de mediano y largo plazos, nuestra concepción gradualista y respetuosa de las libertades y de las reglas democráticas libra una dura batalla contra el tiempo pues la joven democracia mexicana es aún muy débil y muchas de sus instituciones siguen funcionando como en los mejores tiempos del viejo régimen. Es el caso, por ejemplo, del sistema judicial, uno de los pilares de cualquier Estado de Derecho genuino, y que todavía no garantiza el acceso equitativo a la justicia. Es el caso también de la gran mayoría de las estructuras estatales y municipales a donde no han llegado ni la democracia real ni la transparencia ni la rendición de cuentas por parte de los gobernantes. Ahí prevalecen todavía las prácticas caciquiles y unipersonales. Ahí las y los ciudadanos siguen estando en gran medida indefensos ante el abuso del poder. Es el caso de todos los poderes fácticos, económicos,

---

sindicales, mediáticos, que ahora, sin el freno del presidencialismo, actúan casi sin contrapesos y controles.

Sin embargo, la mayor amenaza para nuestra joven democracia mexicana es la extendida desigualdad, pobreza y exclusión, que no sólo no disminuyen sino que parecen profundizarse. Es difícil que, sin soluciones de fondo a estos problemas, la democracia pueda echar raíces y para ello debemos entender las razones profundas de los constantes brotes de ingobernabilidad y de actitudes llamadas populistas en nuestro país, las cuales muchas veces se achacan de manera injusta sólo a la izquierda.

Como punto de partida, debemos decir que México no existe aún un verdadero Estado de Derecho. Un Estado de tod@s y no la expresión de poderes fácticos (económicos, sindicales, mediáticos, de oligarquías de todo tipo) que garantice realmente el acceso de tod@s, sin distinción, a la justicia y a la equidad de oportunidades y de trato.

Al analizar el fenómeno del populismo en América Latina, Martha Lagos dice<sup>2</sup>:

*No se comprendió la magnitud del desmantelamiento que se requería de las viejas costumbres para instalar la democracia como cultura en las sociedades latinoamericanas, donde, más que la pobreza, el agravio es mayor por [...] la exclusión de la identidad, de la nación, de la ciudadanía, de la igualdad ante la ley, donde se percibe que para los excluidos nunca hay una segunda oportunidad y que [...] el poder y su ejercicio benefician a una minoría [...] la mayoría siente que la minoría que tiene el poder es esencialmente corrupta porque usa el poder para su propio beneficio y no para la mayoría.*

Es ingenuo, dice Lagos, que en las actuales condiciones se hable de “crear” condiciones de gobernabilidad pues es como tratar de hacer funcionar una democracia sin democratizar a la sociedad. A este respecto, la propuesta de Lagos es aplicable a México: *Las primeras que necesitan democratización son las élites. Éstas deben [...] comprender que las demandas no son superficiales sino de un cambio cultural profundo*, para eliminar la exclusión que afecta al desarrollo democrático. La población excluida –vale decir la mayoría–, apunta Lagos, ha aprendido a usar los derechos que la democracia le ofrece. Algo de esto percibíamos en *Alternativa* cuando la revista Nexos nos

---

<sup>2</sup> *Las razones de la ingobernabilidad. Unas palabras den defensa de los pueblos.* Martha Lagos. Revista *Foreign Affairs* en español, vol. 5, núm. 4, 2005.

---

invitó a Carlos Martínez y a mí a escribir un artículo sobre las perspectivas de las elecciones en 2006.<sup>3</sup> Ahí decíamos:

*La democracia no hizo más grandes desigualdad y pobreza, pero sí las ha hecho más visibles... En México, los pobres son una mayoría a la cual la democracia ha abierto más oportunidades de participar y de ejercer el poder de su voto para exigir soluciones de fondo. En el camino hacia 2006, todos los partidos, viejos y nuevos, estamos obligados a erradicar la mala política y a ofrecerles soluciones de fondo, no sólo espejismos y paliativos.*

En la parte final de mi exposición quiero resaltar otras reflexiones de largo alcance sobre lo que la socialdemocracia representada en Alternativa quiere ser- porque hay otras representadas en otros partidos sin duda- así como puntualizar algunas de las dificultades que enfrentamos para alcanzar nuestros objetivos-

En primer lugar, y atendiendo a la genuina preocupación que la sociedad expresa acerca de los partidos nuevos, queremos ser muy claros: *Alternativa* no desea ser perennemente un partido pequeño más que basa su sobrevivencia en las alianzas, políticas o electorales, con los otros partidos, o en las concesiones de los gobiernos. Tampoco queremos ser un vehículo más para élites políticas cuyo único objetivo es mantenerse en las esferas del poder. Somos un partido con un proyecto a largo plazo, con vocación de poder y estamos obligados a construirnos un perfil y una identidad propios, tal y como hemos ofrecido. Estamos obligados a mantener a toda costa nuestra autonomía política sin que esto signifique sectarismo. Seremos oposición pero actuaremos en la política y en el poder legislativo también según lo hemos ofrecido: analizando y decidiendo según el mérito de la propuesta.

Hoy más que nunca, una propuesta de izquierda democrática, que sería la definición clásica de un proyecto socialdemócrata, no está solo en los espacios de poder y gobierno o en los partidos; está también y fundamentalmente, en la sociedad civil organizada y en sus muy diversas causas. En *Alternativa*, por ejemplo, a veces se da la discusión de cómo encontramos el justo medio o la definición precisa sobre si ciudadanizar el partido significa onegenizarnos o si hacer acuerdos con la clase política significa hacer política de siempre.

Sin embargo, una forma sin igual para construir un espacio público de encuentro entre la ciudadanía y los partidos esta hoy más en la cancha de los

---

<sup>3</sup> *Para una democracia con raíces*. Patricia Mercado Castro y Carlos Martínez de la Torre. *Nexos*, núm. 328, abril de 2005.

partidos, quizá de esta manera se pueda contribuir a frenar un fenómeno que ha hecho mucho daño a la vida pública en nuestro país: el profundo desprestigio de la política y de los partidos. Como nunca antes en nuestra historia, la desilusión de la política mantiene a los intelectuales y a las personalidades que actúan en el marco de la sociedad civil, alejados de la política partidaria. Uno de los efectos más nocivos de este fenómeno es la crisis de renovación de liderazgos en los partidos. En todo el país y en todos los partidos seguimos viendo las mismas caras y, generalmente, los mismos enfoques tradicionales de la política a la mexicana.

Esto me da pie para hablar de nuestras propias dificultades y limitaciones. Les he expuesto una serie de ideas, proyectos, valores, actitudes con las cuales deseamos construir un partido de izquierda que le de tanta importancia a la justicia como a la democracia, a las libertades y a la autonomía de individuos y organizaciones. Una organización que practique --dentro y fuera— los valores de la tolerancia y de reconocimiento del adversario y de sus ideas. Una organización congruente: lo que queremos para el país queremos practicarlo en Alternativa, abierta a la sociedad y lo más alejado posible de los vicios que arrastra la política, nuestro régimen político y nuestro sistema de partidos.

En la práctica la tarea no ha resultado nada fácil. Casi todo en nuestra historia y en nuestras tradiciones culturales y políticas conspira en contra de estas aspiraciones. Nuestras raíces democráticas no son ni muy antiguas ni muy profundas. Las izquierdas mexicanas siguen cargando con una pesada herencia antiliberal, autoritaria, de corrupción endémica, de no rendición de cuentas. Herencia que le viene por partida doble, tanto de sus diversas matrices internacionales (estalinistas en su mayoría) y de su relación simbiótica con el régimen priísta.

No obstante, la mayor distorsión de la actividad política, la mayor amenaza a la estabilidad y a la gobernabilidad democrática proviene de una circunstancia nueva diseñada en principio para lograr más equidad en la competencia. Me refiero a la enorme, inmensa cantidad de recursos que se inyectan a la política, a las elecciones y a los partidos. Sus efectos han probado ya ser devastadores. Gran parte de la responsabilidad de lo que se llama ya la partidocracia recae en el manejo de esos recursos. Buena parte de las constantes disputas internas por el poder en los partidos está vinculada precisamente a la disputa por los puestos y los recursos asociados a ellos. Urge conjurar esta amenaza y, desde nuestro punto de vista, la solución es muy sencilla pero requiere de una gran voluntad política de los tres principales partidos: cambiar las reglas de la política, cambiar las reglas de las campañas y con esto reducir sustancialmente el subsidio a los partidos. Así los partidos

podrán recuperar plenamente su función de órganos de representación de intereses legítimos de grupos de la sociedad y dejar de ser vehículos de ambiciones y necesidades personales.

En Alternativa enfrentamos ya los problemas derivados de estas tradiciones y de estos malos arreglos institucionales. Desde el principio nos hemos dotado de órganos autónomos de justicia partidaria para prevenir y sancionar prácticas corruptas, poco transparentes o antidemocráticas, pero es evidente que no basta con eso.

La solución tal vez no está ya dentro de los partidos, sino fuera de ellos. En la estricta vigilancia ciudadana y de las instituciones que nos fiscalizan. Pero sobre todo creo que la principal arma para controlarnos es el poder del voto. Ya lo decía en este seminario Denise Dresser. Ojala que no todos los ciudadanos piensen como Juan Villoro que también aquí nos decía que a pesar de sus enormes críticas al PRD había votado y votará siempre por él. Ojala y la sociedad mexicana lo sepa usar también para hacer que la política y los partidos en México sean un verdadero instrumento de la democracia.

México, D.F., 26 de marzo de 2007

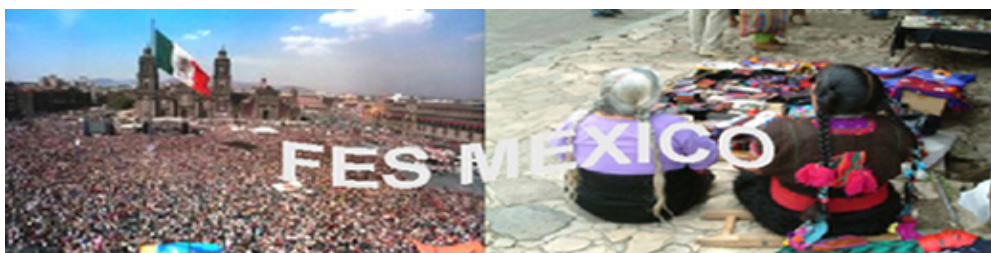


*Perspectivas Progresistas* ofrece un espacio para la innovación de ideas e interpretaciones sobre México; puente de pensamiento entre puntos de vista de la centro-izquierda y ámbito de discusión sobre el tipo de sociedad con que sueña y a la que aspira la “ciudadanía” mexicana.

[www.fesmex.org](http://www.fesmex.org)

*Sobre la autora.*

Presidenta de la Fundación Voz Alternativa. Ex candidata a la presidencia de México en el proceso elector de 2006 por el partido Alternativa Socialdemócrata y Campesina.



### ***La Fundación Friedrich Ebert en México***

La Fundación Friedrich Ebert (FES) es una institución privada sin fines de lucro, comprometida con las ideas y los valores de la democracia social. Su nacimiento data del año 1925, debe su nombre a Friedrich Ebert, primer presidente alemán democráticamente elegido. Hoy en día los ejes centrales del trabajo de la FES son justicia social, democracia activa, fomento de la investigación, reforma social y estrategias políticas para la configuración de una globalización incluyente.

Nuestra oficina en México es una de las más antiguas de América Latina; en 1969 comenzó sus primeras actividades. En la actualidad, el trabajo de la FESMEX se organiza a través de tres programas: a) diálogo político e internacional, b) diálogo sindical y de género y, c) fortalecimiento de capacidades de actores socio-políticos identificados con la centro-izquierda. Ofrecemos plataformas de reflexión sobre la política exterior mexicana, su papel como actor regional y global; diálogos para la modernización de los sindicatos, la democracia sindical, el fortalecimiento de capacidades para su acción internacional y herramientas para una inserción equitativa y competitiva en la globalización. La formación política de nuevos liderazgos democráticos y progresistas ocupa un lugar central de nuestros esfuerzos, así como la asesoría a nuestras contrapartes en conceptos políticos innovadores, tales como: participación política femenina, política social, seguridad ciudadana y espacios públicos, migración y desarrollo fronterizo, calidad de la política, ciudadanía y democracia comunicacional.